

LOS BENITEZ PREPARAN SUS NAVIDADES

EL MILAGRO DE LA PAGA EXTRAORDINARIA

LA SIDRA SABE IGUAL QUE EL CHAMPAGNE, ASEGURAN LAS AMAS DE CASA



Un pavo monísimo. Excelente plato para la cena de Nochebuena

TODOS nuestros lectores conocen ya a los Benítez. Familia compuesta de cinco miembros y poco sueldo. Un padre distraído, una madre charlatana, una niña de novela rosa y dos chavales revoltosos.

Pues bien, a nuestros Benítez les ha tocado "los ciegos". Todos los días, la señora compraba a la viejecita de la esquina dos pesetas de cupones. Ayer, por fin, salió premiado el número 325. La señora Benítez, llena de felicidad, cobró sus 500 pesetas. Por otra parte, papá Benítez recibe en el Banco la paga extraordinaria. He aquí a los Benítez dispuestos a pasar las Navidades.

La señora Benítez vuelve a sus presupuestos. Esta vez el asunto es grave. Se trata de dar de sí esas 1.500 pesetas, destinadas a estos fines:

- La primera lista corresponde, ¡cómo no!, al menú de Nochebuena y Navidad.
- Sopa de almendras: Paquete pequeño de almendras, 3,50.
- Un litro de leche, 3,50
- Dos kilos de lombarda, a 2,60, 5,20.
- Un kilo de besugo, a 13 pesetas, 13.
- Pollo, 40.
- Medio kilo polvorones, a 40 pesetas kilo, 20.
- Medio kilo manzanas, a 4 pesetas, 2.
- Total, 87,20.
- ¡Qué barbaridad!... Sigamos:

COMIDA DE NAVIDAD

- Sopa de pescado:
- Un cuarto de chirulas, a 7, 1,75.
- Un cuarto de rape, a 14, 3,50.
- Un cuarto de gambas, a 30 el kilo, 7,50.
- Un cuarto de arroz, a 10 el kilo, 2,50.
- Huevos duros con mayonesa: Seis huevos, 12,60.
- Un cuarto litro de aceite, a 16 pesetas, 4.
- Tres cuartos de kilo chuletas de cerdo, a 34 el kilo, 25,50.
- Medio kilo de uvas, a 7 el kilo, 3,50.
- Un kilo de patatas, a 1,50 el kilo, 1,50.
- Total, 60,85.

CENA DE NAVIDAD

Yo creo que, dando una vueltecita a lo que ha sobrado de la mañana, cenamos todos. Si no llega, arreglaré el problema con unos huevos y patatas fritas.

- Seis huevos, 12,60.
- Un kilo patatas, 1,50.
- Total, 14,10.
- ***
- Pedido "extra" a la tienda de ultramarinos:
- Un kilo de turrón (empacha mucho), 32.
- Un kilo mazapán (es muy empalagoso), 32.
- Botella de Jerez, 25,30.
- Botella de anís pequeña, 21.
- Botella de coñac pequeña, 17.
- Un cuarto kilo de frutas escarchadas, a 40 pesetas kilo, 10.
- Una botella de champagne, 29.
- Una botella de sidra (que sabe igual), 12.
- Una lata de mejillones, 6,50.
- Un cuarto de kilo de aceitunas, a 16 pesetas kilo, 4.
- Dos litros de aceite, a 16 pesetas, 32.
- Total, 220,80.
- ***

En lista aparte, mamá Benítez anota la lotería:

- En el número que lleva el lechero, 5 pesetas.
- En el que lleva la tienda de ultramarinos, 10.
- En el número del Banco de papá, 25.
- En el de la parroquia, 10.
- Para el sorteo de la cesta de regalos, 10.
- En el número de la mercería, 5 pesetas.
- En total, 65 pesetas.

Vamos a sumar las cuatro listas:

- Cena de Nochebuena, 87,20.
- Comida de Navidad, 60,85.
- Cena de Navidad, 14,10.

Pedido "extra", 220,80.

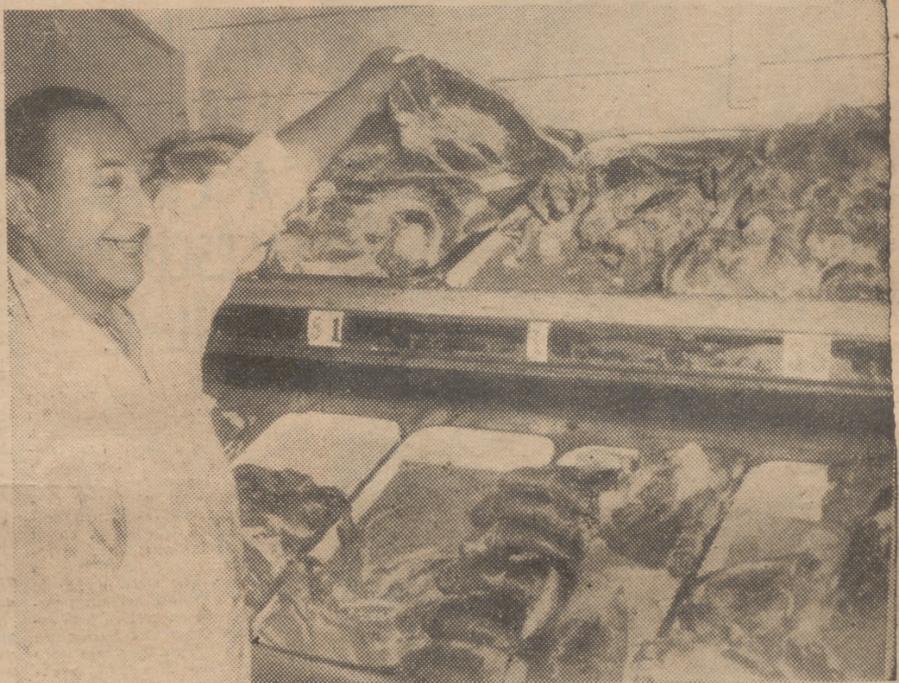
Lotería, 65.

Total, 447,95.

Suspiro de la señora Benítez: "¡Buena, aún me quedan pesetas 1.052,05 para año nuevo y Reyes!"

CENA PARA EL 31 DE DICIEMBRE

Entremeses:



Una perspectiva más de esos escaparates tentadores de Navidad

- Una lata de almejas, 12,75.
- Un cuarto de kilo de aceitunas negras, a 10 pesetas, 2,50.
- Uno de calamares, 7.
- Un kilo de lenguados, 22.
- Tres perdicines, a 18 pesetas, 54.
- Medio kilo de uvas, a 7 pesetas kilo, 3,50.
- Total, 101,75.
- De postre, las frutas escarchadas del pedido y la botella de champagne. ¡Cuidado! Ya sólo me quedan 950,30 pesetas.
- ***

La niña dice que quiere ir a bailar la noche de último de año a una sala de fiestas. Ni siquiera hago cuentas. Saldría carísima la fiesta. Invitaremos a los del principal. Vendrán a tomar las uvas con nosotros. Luego, podemos bailar con la música de la radio.

Conviene ir pensando en Reyes. Papá necesita unos buenos zapatos (no tan buenos). Los niños, jerseys, y la mayor, un vestido nuevo para ir con el novio. ¿Y yo? Yo, un almacén de cosas.

La niña no quiere ni oír hablar de mi proyecto familiar de año nuevo. Asegura que esa fiesta entre vecinos es un querer y no poder. Ahora prefiere ir al teatro.

Presupuesto de teatro:

- Cinco entradas, a 80 pesetas, 400.

Esto ya puede ser.

En caracteres más oscuros, mamá Benítez escribe a continuación.

Quedan sólo 800,30 pesetas.

DÍA DE REYES

- Desayuno extraordinario: Roscón de 25 pesetas.
- Comida: Volvamos a la lombarda; resulta muy económica: Dos kilos de lombarda, a 2,60, 5,20.
- Tortilla de gambas: Seis huevos, 12,60.
- Medio kilo de gambas, a 30 pesetas kilo, 15.
- Medio kilo de patatas, para que cundan, 0,75.
- Un kilo de ternera (buey), a 22 pesetas, 22.
- Otro roscón, más barato, 15.
- Total, 95,55.
- Más postres: polvorones, frutas escarchadas y una copita de

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 18 DE DICIEMBRE DE 1954



He aquí el sueño de las amas de casa en forma de carro lleno de hortalizas

- Jerez, anís o Jerifañac, a elegir.
- Cena: Corriente: Sopa vulgar, pescado frito. ¡Volvemos a lo cotidiano! Esta cena no entra en el presupuesto extraordinario. Me quedan en total 704,75 pesetas para los regalos de Reyes.
- Zapatos de caballero, tipo económico, 150.
- Cuatro metros de tela, a 60 pesetas, para el traje de la niña, 240.
- Dos chalecos de punto para los niños, 300.

Un par de medias, 75

Total, 765.

¡Y se acabó!

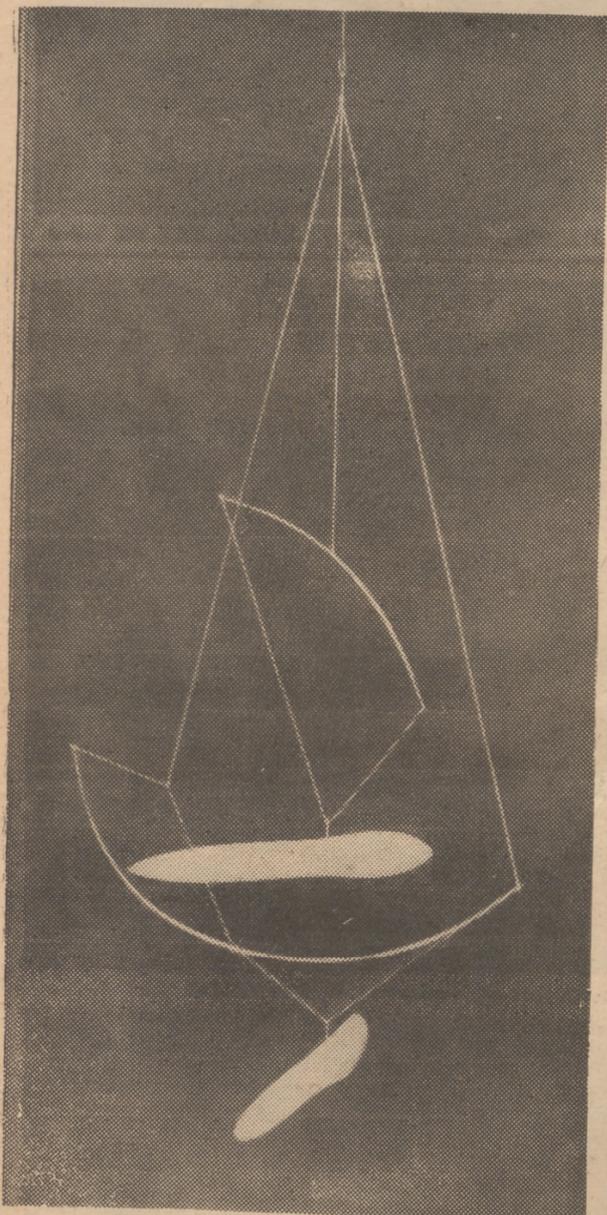
La señora de Benítez cae desmayada sobre sus cuartillas abarrotadas de números. Una vez más han subido a ese mundo brillante de los deseos, la blusa de seda, la falda de vuelo... ¡Las 1.500 pesetas han caído vencidas! Ah, pero eso sí, victoriosamente conquistadas por la pequeña máquina calculadora que es mamá Benítez.

M. PURA RAMOS



En el ensueño infantil hay siempre un regalo para el día de los Reyes Magos.

LA ESCULTURA COMIENZA A MOVERSE



Un típico ejemplo de escultura móvil

LOS APUROS ECONOMICOS DE UN ESCULTOR NORTEAMERICANO, CALDER, LE LLEVARON A CREAR LA ESCULTURA MOVIL

PARECE que el toque de clarín llamando a la renovación ha sonado también para la escultura. Qué le vamos a hacer. Los tiempos que vivimos se empeñan en imponer a las artes moldes novísimos que—en honor a la verdad—unas veces les vienen holgados, otras estrechos y, en la mayoría de las ocasiones, se reducen a una pirueta ridícula o extravagante que dista mucho de la calidad artística necesaria para ser tomada en serio. Quizá esta resultante sea una traducción más del ambiente que nos toca vivir, huérfano de equilibrio entre lo viejo y lo nuevo.

PARA INTELIGENTES MINORIAS

El artista, hoy, huye de las formas relamidas de lo clásico y se lanza a captar o a idear nuevos estilos. De ahí que el camino que recorre entre los dos puntos vaya dejando experiencias y tanteos que se ahogan en lo incomprensible. El artista que tal camino sigue prefiere su fracaso—que para él no lo es—, alegando que sus obras son para una inteligente minoría, y que la

opinión de los colocados fuera de ella no le importa.

Y ahí está el peligro: en la minoría. Porque llegará a algún día en que llegue a ser tan minúscula que se reduzca a una sola persona: el propio artista.

CALDER, EN BUSCA DEL AIRE

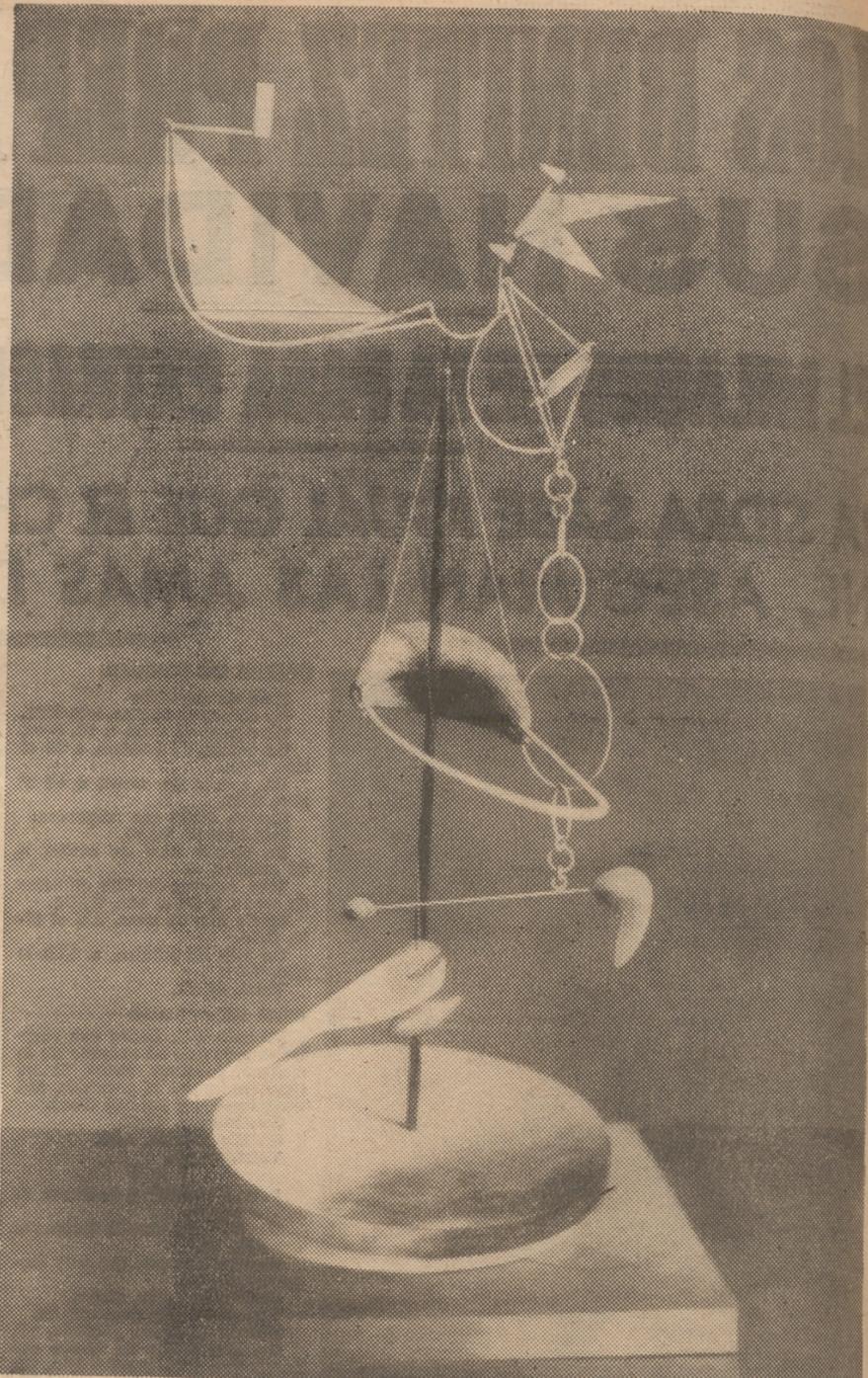
Pero volvamos al punto de origen. Declamamos que la escultura recibió hace tiempo el primer bochazo de renovación y tal bochazo estuvo a cargo de un americano de Filadelfia llamado Calder. Desde Rodin nadie había impuesto a la escultura un desquiciamiento semejante al realizado por Calder. Este hombre, antiguo dibujante y ex estudiante de Ingeniería, ha incorporado el viento a la escultura. (El viento ahora está muy solicitado. En vista de la escasez mundial de lluvias comienza a utilizarse la energía eólica para convertirla en fluido.)

EMPEZO EN JUGUETE

Calder pasó graves apuros económicos. Y un buen día decidió-se a construir juguetes animados que, al agrandar a determinado almacén, le marcaban el camino de su recuperación económica. Los juguetes animados son, en realidad, marionetas construidas a base de corchos, cartón y alambres. Monta una pequeña exposición y el éxito llena sus bolsillos de dinero y su cabeza de ideas sobre algo que le obsesiona: la escultura móvil. En 1932 procede a fabricar sus primeros móviles a mano que cobran vida—dentro de lo que cabe—gracias a una manivela. Después, y sin hacer gran esfuerzo de imaginación, se da cuenta de que, aplicando un motorcito, la cosa resulta mucho mejor. (No, lector; no es precisamente lo que venden unos industriales ambulantes en la Gran Vía. Los móviles de Calder son más grandes y meten menos ruido.)

FORMAS ESTRICTAMENTE GEOMETRICAS

Aun así, el escultor norteamericano no se considera satisfecho. Tanto en plan de manivela como en plan de motor, los movimientos que se consiguen son siempre idénticos. Es preciso conseguir un movimiento fuera de serie, un movimiento inesperado que sorprenda y subyugue. Es entonces cuando la brisa entra a formar parte de la escultura y aparecen los móviles. O sea, formas estrictamente geométricas combinadas hábilmente en sus



Angel Ferrant cultiva la escultura móvil en España. Esto se llama "Figura del mar"

movimientos y construidas para que cuelguen del techo.

En España tenemos un buen seguidor del nuevo estilo: Ferrant. El «muñeco articulado» expuesto por el escultor en el Salón de los Once de 1946 es en Ferrant el punto inicial de su plástica en movimiento. Estaba construido en madera de boj y compuesto de treinta piezas coordinadas con un bramante, de tal suerte que permite al muñeco las más distintas posturas.

Ahora bien, entre el español y el americano no hay una gran diferencia. Los móviles de Calder son demasiado abstractos y se acercan un poco a aquella definición de un crítico francés que acusaba a un plástico de «querer retratar, impunemente, una ecuación». El español Ferrant, por el contrario, infunde a sus móviles un aura de gracia, poesía y seducción muy superior a los del norteamericano.

¿UNA VALVULA DE ESCAPE?

... Sin embargo, ¿será éste un

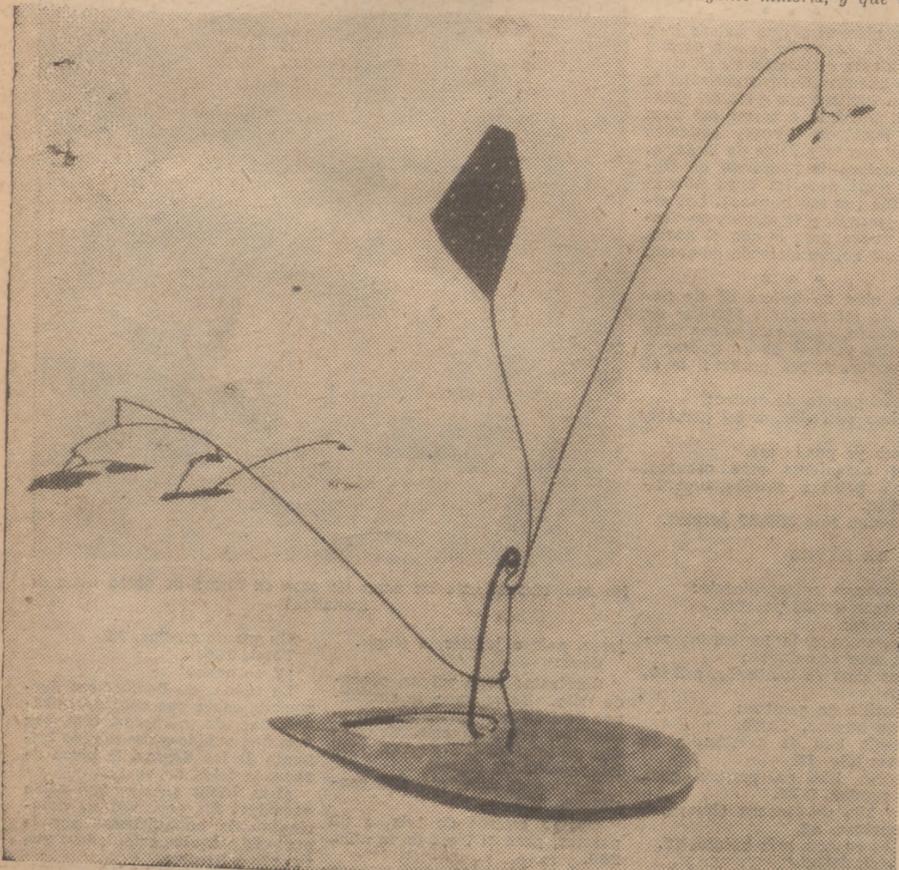
camino seguro o definitivo, una plataforma real sobre la que se renueve totalmente el concepto de la escultura? ¿O, por el contrario, una simple válvula de escape para los que se encuentran hastiados de los clásicos moldes?

Sea como fuere, los móviles no conciben, no gustan a demasiada gente. (Si, ya sabemos que se nos puede decir otra vez lo de las minorías. Pero contestaríamos lo mismo que dijimos casi al principio.) En un sentido puro y sencillote del arte, la verdad, resulta difícil convencerse de que un eje con varias arandelas suspendidas sobre él representa una mujer en éxtasis amoroso.

A este paso terminarán las innovaciones artísticas, exigiendo la existencia de escuelas o academias donde concurra el público durante varios cursos para, al final, estar en condiciones de interpretar los novísimos estilos.

Y conste que esta opinión la formulamos en uso, repetimos, de un concepto sencillote e ingenuo del arte.

J. F. P.



Otro típico ejemplo de escultura móvil

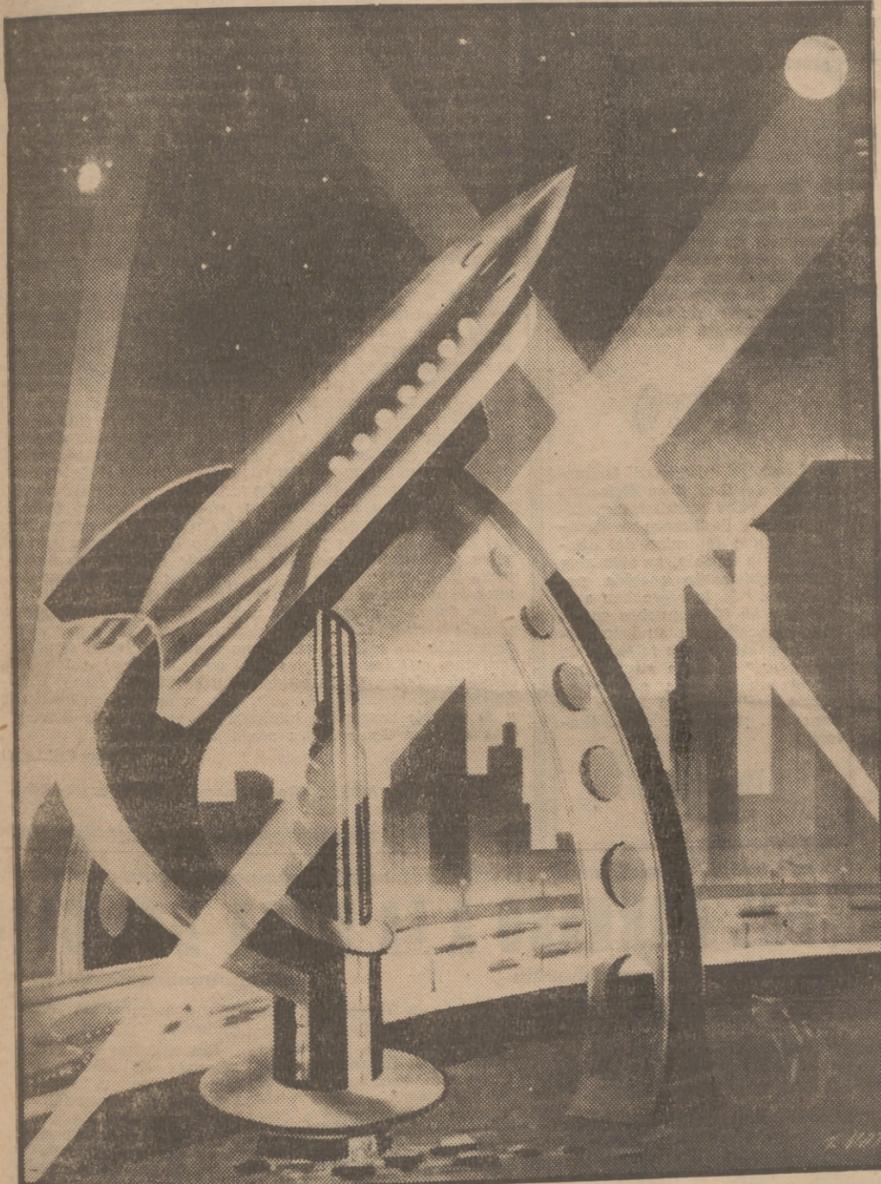


Alejandro Calder hace esculturas móviles en madera, hierro y acero

Guía de acontecimientos en 1955

No habrá guerra; sólo difíciles tensiones internacionales en el mundo árabe y en el Extremo Oriente

◆ SE PODRA LLEGAR A LA LUNA ◆



El pronosticador asegura que en 1955 se llegará a la Luna.

Falta ya poco para iniciarse el próximo año, sin embargo, sus días no encierra nada oculto para nosotros. Conocemos todo lo que ha de ocurrir: los días de buen y mal tiempo, los sucesos, los momentos desgraciados y los felices. 1955 será tal como lo ha previsto el "Pescador de Chirivales", italiano similar al de "Mariano Castillo" aragonés. En realidad, existen dos almanques: el pequeño y el gran Pescador. El primero trata de previsiones meteorológicas; el segundo, de los sucesos humanos. Tanto el uno como el otro, consiguen todos los

años una tirada altísima. Encuentran fácil difusión, sobre todo entre los pescadores, por lo cual el almanaque goza hoy en día de una gran popularidad. El "Pescador" afirma que 1955 transcurrirá sin guerra, y en general, no presentará en el campo político grandes acontecimientos. Habrá un accidente aéreo en el que perecerá algún hombre político o gobernante (el secretario de un partido morirá en el mes de marzo, y la misma suerte correrá un ministro en noviembre del mismo año). La mujer de un líder será asesinada en un día de

diciembre. Aparte de esto, la situación será tranquila. La Policía tendrá mucho que hacer. Logrará poner fin a la rapiña y al robo mediante un gran número de arrestos. Una banda de contrabandistas será destruida durante los meses de estos.

VERANO FELIZ

El verano, aparte de ciertos acontecimientos bancarios, será feliz para la Humanidad: en junio se dará a conocer un extraordinario médico italiano, que en meses sucesivos comenzará a adoptar un método de curación eficazísimo contra el cáncer. Siempre en verano, y precisamente en agosto, los deportistas habrán confeccionado un nuevo reglamento por el cual se impondrá a los ciclistas un mínimo de velocidad, para evitar así que se repitan los recientes escándalos.

La crónica de sucesos asegura que en marzo habrá una crisis fuerte en una famosísima industria pesada. Se suicidará en Estados Unidos un famoso astro del cine y la cuenca minera de Sicilia cree será apenada por una terrible explosión, que causará bastantes víctimas. Italia volverá a ser escenario de un nuevo proceso sensacional, que tendrá por escenario Nápoles.

Quiebra de una gran empresa financiera en Argentina; escándalo periodístico en Cuba; choque ferroviario en Europa Central; epidemia en la India y accidente aéreo en el Pacífico, en el cual perecerá un conocido político.

LA PRENSA EUROPEA TAMBIEN VATICANA

Un resumen de los pronósticos para el año 1955, aparecidos has-



El profesor Piccard se sumergirá en su batiscafo

ta ahora en la Prensa europea, nos permite resumir las siguientes predicciones para el año próximo:

ACONTECIMIENTOS POLITICOS

El año próximo continuarán las conversaciones políticas en torno a la "guerra fría", se sucederán reuniones, congresos, conferencias y convenios que servirán de eficaces entretenimientos para distraer Cancillerías y evitar con palabras más o menos fuertes el empleo de procedimientos bélicos de discusión.

Churchill abandonará el Gobierno, sustituyéndole sir Anthony Eden. Muerte de una figura de la realeza en exilio. Bodas principescas miran a distintas casas ex reinantes. Volverán a llenar las páginas de los periódicos posibles noviazgos del Rey Balduino y de la princesa Margarita de Inglaterra.

Se acentuará la tensión en el Oriente Medio, especialmente entre Israel y Egipto. Aumentarán las posibilidades técnicas de desembarco en la Luna.

Los comunistas chinos tratarán de desembarcar en Formosa, previos largos bombardeos que alarmarán a la conciencia pacifista mundial. Muerte en accidente de un político influyente en los problemas del Pacífico.

Tras del telón de acero habrá un complot para asesinar a Malenkov, que dará lugar a grandes deportaciones a Siberia. La lucha por el Poder entre Malenkov, Molotov y Kruschev se acentuará y llegará a preocupar al mundo occidental.

Un proceso sensacional, tipo Dominici, se verá en Chicago y tendrá gran repercusión mundial por las insospechadas derivaciones que en él han de descubrirse.

PRONOSTICOS APOLITICOS

Durante el verano, en las cinco partes del mundo "verán" platillos volantes y varias comisiones de hombres de ciencia darán explicaciones del fenómeno llenas de lógica.

El profesor Piccard se estrellará en su batiscafo; pero de su experiencia se deducirán impor-



Churchill abandonará el Gobierno

tantísimos descubrimientos para el estudio de las simas marítimas, ya que de la explotación de sus algas se espera un mejor aprovechamiento de las posibilidades alimenticias de nuestro planeta.

Divorcios escandalosos en el cine americano.

GUIA DE INVENTOS 1955

Adelantará de manera prodigiosa la técnica de la televisión. Se inventará un tejido similar al nylon, pero con el cual podrán conseguirse calidades de tercio-

pelo, seda natural, satin, etc., etcétera.

Una firma americana lanzará al mercado una instalación electrónica para cocina, que permitirá desde el pelado de las patatas hasta servir los alimentos guisados en el plato sin intervención de mano humana.

Un procedimiento eléctrico dotará a los zapatos de una fuerza capaz de calzarlos por sí solos.

Habrán grandes adelantos en los sistemas de calefacción individual que permitirán mantener una temperatura agradable con un aparato de volumen no muy superior a una caja de cerillas.



Volverá a hablarse de un posible noviazgo de la princesa Margarita de Inglaterra.

Su segunda novela, de quince libros escritos, ha valido a Rafael Narbona el premio "Galdós"

Su libro sobre Palacio Valdés le sirvió para destacar en las letras españolas



MUY joven—y lo es, auténticamente, todavía—encontró Rafael Narbona crédito literario en Madrid. Como periodista es el único de nuestra promoción que puede dar con visión directa referencia del panorama cultural de la anteguerra, apareciendo vinculado por su estilo, corte y juventud al momento literario más actual. Quince días—y apenas contaba entonces quince años—llevaba Narbona en Madrid, cuando una entrevista periodística le puso en contacto con don Armando Palacio Valdés, y éste le invitó desde aquel momento a trabajar como su secretario. Después Narbona realizó idéntico menester con los hermanos Alvarez Quintero. Pero, independientemente de su fervor hacia los nombrados escritores, cimentó y llegó a culminar en puesto de segura maestría su "hacer" de escritor.

Ahora Narbona ve premiada una reciente novela suya, "Ausencia sin retorno", con el Premio "Galdós", convocado por "Júpiter y Danae", la colección que dirige la inteligente novelista Isabel Calvo de Aguilar. La actualidad del libro y la del premio nos llevan a preguntar a Narbona por ambos. Y el diálogo salta fácil y cordial, tal como lo transcribimos:

—"Ausencia sin retorno"—me dice el escritor—hace el número diez de mis libros publicados. Aunque yo tengo escritos quince de ellos y en realidad está sea mi segunda novela.

—¿La primera?...
—"Una luz en la sombra", publicada en 1945. Entre ellas y antes de ellas cultivé la biografía, el ensayo y el cuento.

—¿Crees que tales géneros son pasos necesarios a la novela?
—Por lo que hace a mí, la vida y sus oportunidades impulsaron el género de cada uno de estos libros.

—Entre esos géneros habrá alguno que especialmente te atraiga.

—Mi verdadera vocación es la de novelista y comediógrafo. Sin embargo, el libro que me dió a conocer, el primero mío, fué el titulado "Palacio Valdés o la armonía".

LUNES

Suplemento deportivo de PUEBLO

—En qué género lo encaja?
—Hice una biografía crítica. Pensé que fuese literaria y armónica.

—Y lo lograste con ella un éxito.
—Verdadera mente, me sorprendió la acogida que recibió. Ricardo León escribió de ella: "Felices los maestros que merecen tales discípulos."

—¿Te consideras entonces discípulo de don Armando?

—Sin que esto suene a vanidad, no me siento discípulo de nadie. Aunque, para mi satisfacción, mis novelas han sido vistas dentro de la técnica novelística palaciana.

—Ya eres premio "Galdós". ¿Amidid entre tú y don Benito?

—No soy yo quien pueda marcarla. Creo que Galdós es uno de los novelistas más grandes de su siglo, y del que hay mucho que aprender.

—¿Qué pensaba Palacio Valdés de Galdós?

—Que era un gran novelista. Se admiraban mutuamente.

—¿Y de Baroja?

—Don Armando creía que don Pío es un novelista de gran talento. Pero seco y duro...

Ahora yo le digo a Rafael la opinión que alguna vez escuché a Baroja sobre don Armando. Le estima un escritor muy soberbio. Que se crea el mejor y más leído. Cosa a que le daba derecho el éxito obtenido en su época. Pregunto a Narbona:

—Y ahora dame tu opinión sobre ambos.

—Creo—responde Rafael—a Palacio Valdés mejor novelista. En cambio, Baroja tiene más talento. Hablando de esto me dijo una vez José María Salaverría:

"Si la pluma de Baroja hubiera estado a la altura de su talento literario, sería el mejor novelista de Europa."

—Y en ti, ¿algo de don Pío?

—A mi primera novela, "Una luz en la sombra", le encontraron personajes de corte barojiano.

—Y en "Ausencia sin retorno", la novela que te han premiado con el "Galdós", ¿no encontraremos la gota galdosiana?

—No la hay. Esa gota está exclusivamente en el premio y en el nombre del escritor sobre mi libro.

—El tema, ¿en qué parte es vivo y en qué parte imaginado?

—Como siempre hago, en este libro reuní una mezcla de realidad y de fantasía. Hasta el punto de no saber exactamente yo mismo dónde acaba la fantasía y dónde comienza la realidad.

—¿Los personajes?...

—Puedo decirte que son netamente humanos. Subtitulé esta novela "Sinfonía en gris" porque sus páginas transpiran cierto patetismo. Están escritas con una ternura contenida. Y hay, a propósito de esta humanidad, algo que me satisface. Con las dos novelas que he publicado he recibido cartas de los lectores en las que éstos creían que realmente fueron vividas por mí.

—¿Por qué te presentaste al Premio "Galdós"?

—Porque vi en ese premio una gran honradez de propósito. Por creer firmemente que no había nada amañado ni preconcebido en el mismo.

—El premio implica la reedición. Al hacerla, ¿locarás la novela?

—No.
—¿Qué se te da más fácil: el diálogo o la narración?

—Ambas cosas. No podría decirte mi técnica de escritor. En esta novela me ocurrió algo curioso. Preconcebí una historia y una protagonista. Y llegó un momento, cuando apareció otra mujer, que llegó incluso a borrar a la primera. Avanzó la narración... y esta segunda protagonista fué eclipsada por la anterior. Y todo ello de un modo humano y lógico. Lo que quiere decir que son siempre los personajes los que mandan, se apoderan de mí.

—Este relato, ¿incluye el paisaje? De ser así, este paisaje, ha sido visto o inventado.

—Visto, pero trasladado a un ambiente imaginativo.

—Al escribir novelas, ¿tienes cerca los datos reales?

—Sí. De este modo es como mejor trabaja un escritor.

—"Ausencia sin retorno", ¿es tu mejor relato?

—Hasta ahora, sí.

—¿Qué escribes en la actualidad? ¿Alguna otra novela?

—Preparo dos novelas. Una se titula "Cartas a una mujer"; la otra, "Cuando los hijos vuelven".

—¿Para cuándo las tendrás terminadas?...

—Por lo menos tardaré un año en publicar cada una de ellas. No me lleva menos tiempo una novela.

—Por eso quedan, Rafael.

LOS NOBEL SE DIVIERTEN



En el "Concert-Hall", de Estocolmo, tuvo lugar días pasados la tradicional recepción a los galardonados este año con el Premio Nobel, asistiendo a la brillante fiesta la familia real sueca. En la foto vemos a Mr. Pauling, norteamericano, bailando con su esposa—y pasándolo muy bien, al parecer—en el curso de la recepción. (Foto Torremocha.)

PREGON

◆ Coincidiendo con la aparición de un notable "Quevedo", editado por Espasa Calpe, en Buenos Aires, se anuncia la reedición en España de varias obras de Ramón Gómez de la Serna. Una editorial española va a comenzar a editar también las obras completas del genial autor de las "Greguerías".



◆ De Buenos Aires nos ha llegado también un interesante folleto, en el que se estudia la obra y la personalidad de Antonio Buero Vallejo. Es su autor Juan Bautista Devoto y se titula "Antonio Buero Vallejo, un dramaturgo del moderno teatro español". (Editorial Elite.)



◆ La revista "Ateneo" prepara un voluminoso número extraordinario dedicado a mostrar la presencia de la generación literaria nacida entre las dos guerras mundiales. Constará de infinidad de originales, inéditos o ya publicados, de toda clase de géneros, poesía, novela, teatro, ensayo, etc.



◆ Leído en "Revista" (número 138, del 2 al 8 de diciembre actual): "Los mandarines", última novela de Simone de Beauvoir, corifeo femenino del existencialismo francés, ha sido muy desfavorablemente acogida por la crítica. "Se le reprochan a la autora y su libro muchas cosas, pero especialmente su incorrección gramatical y su falsedad de conceptos." A estas alturas todo el mundo sabe que "Los mandarines" mereció el premio Goncourt. ¡Así es la vida... literaria!



HISTORIA Y DERECHO

MUCHAS interpretaciones de la Historia son, sin duda, justas, aunque no todas parezcan válidas. Una interpretación jurídica es tal vez de las pocas que pueden acreditar su licitud. Los actos históricos configuran, evidentemente, el Derecho, pero también, a su vez, los principios jurídicos influyen poderosamente en el transcurso histórico. La interrelación a estas alturas, no precisa, siquiera, ser demostrada; se admite espontáneamente como algo natural y lógico. El Derecho, por otra parte, es también la forma trascendente de la Política, el modo que adopta ésta de insertarse en la Historia y, recíprocamente, «inspira» las decisiones políticas para hacerlas trascender. Entre las dos columnas, Historia y Política, que tienen sus bases en la realidad, cierran el arco varias claves. Posiblemente, el Derecho sea la principal.

El esquema anterior es muy elemental; permítaseme creer que no será del todo ocioso, que, al menos, será útil a esta gran parte del mundo intelectual de nuestros días que vive bastante alejado de la ciencia jurídica y se precia, incluso, de ignorar sus conclusiones más valiosas. Que lo son tanto como otras muy apreciadas, viene a confirmarlo un libro reciente, obra de joven y brillante profesor universitario (1). Precisamente estos ensayos, en los que se aborda la interpretación de varios puntos históricos a la luz de un criterio sustancialmente jurídico, ofrecen un notable interés al lector no especializado, sin dejar por ello de ser eruditos y rigurosos.

El libro, que está dedicado a Carl Schmitt, en cuyas ideas, según propia confesión del autor, se inspira, consta de nueve ensayos agrupados en tres temas principales. Estos tres temas temáticos, «Tres temas de la guerra antigua»; «Para la desnaturalización del orden universal»; «De la causa judicial al juicio final», convergen en una aspiración ideológica; caracterizar y restablecer la Comunidad Cristiana universal con el Derecho Divino como norma y su Victoria y la Paz de Cristo como fin. Lo mismo cuando nos explica el alcance del «silem leges inter arma» ciceroniano para concluir sobre la inevitabilidad y licitud de las guerras, como cuando define una «crisis cristiana de la Historia», como cuando analiza las condiciones del Imperio universal o crítica, en magnífica forma, la personalidad y las ideas de Francisco de Vitoria, Alvaro D'Ors nos lleva constantemente a la idea-madre de aquella concepción y de aquel restablecimiento. El arco, pues, se cierra; la materia histórica se interpreta jurídicamente para deparnos una doctrina. Historia-Derecho-Política...

La dificultad está, sin embargo, en que el «cuerpo ideológico», como llama D'Ors a sus conclusiones, se nos presenta un tanto vago y reducido de exposición comparativamente a la de sus premisas y antecedentes. Sin duda alguna, se trata de concepciones muy vastas, difíciles de asimilar doctrinalmente en los límites de una visión fragmentaria. El propio autor se adelanta a reconocerlo, pero, de todos modos, después de sus detenidos análisis históricos y jurídicos, hubiera sido de desear una mayor holgura y detalle en las afirmaciones doctrinales. Un mayor equilibrio entre «lo previo» y «las consecuencias» era necesario; no porque dudemos de la segunda y de su trascendencia, sino precisamente porque la tiene y debe ilustrarse con mayor abundancia crítica que el que las generalidades pueden proporcionarnos. Además, Alvaro D'Ors, no carece, ni mucho menos, de dotes para ello, como lo atestiguan sus originales y penetrantes páginas en donde comenta un nuevo aspecto de nuestro antieuropeísmo, o esas otras en que desmenuza la pretensión de «creador» del hombre.

Con todo, el volumen que comentamos es sumamente interesante y atrayente. Tal vez debamos recibirlo como un punto de partida tan solo y esperar, para más adelante, mayores definiciones que las generales aquí contenidas sobre una materia ideológica de perfil tan universal y acuciente. Alvaro D'Ors no dejará seguramente de hacerlo y en unas condiciones de rigor y de nutrida convicción intelectual que, por este libro, podremos suponer desde ahora serán inestimables.

CELSO COLLAZO

(1) ALVARO D'ORS: "De la guerra y de la paz".—Ediciones Rialp, S. A.—Madrid, 1954.

DEL PARNASO A LA MESA DEL CAFE

PÍO Baroja es el escritor más cordial que existe en las letras españolas. Esto, en cuanto hace a su trato. Escribiendo, don Pío despotica contra todo el mundo. Un joven plumífero le visitó cuando se comenzaba a distribuir el carnet de identidad. Se habló de literatura, de arte—sobre todo de pintura, de la que don Pío entiende bastante—, pero el novelista tenía su obsesión:

—Yo digo que eso del carnet de identidad está muy bien—hablaba—, pero, ¿usted cree que lo podrán tener todos?

—Naturalmente que sí, don Pío.

—Yo me temo que no. Porque, ¿cree usted que los vagabundos van a preocuparse de solicitarlo?

Después, Baroja consideró un poco la cosa y dijo:

—Los que van a ganar mucho dinero son los fotógrafos, porque, con los millones de españoles que hay, ¡figúrese usted la cantidad de fotografías que van a hacer!

MUCHAS GRACIAS

Gregory Peck, cuando pasó por Madrid, tuvo rueda de Prensa. Sólo hablaba inglés, aunque, "per accidens", comprendió una pregunta en francés que le hicieron. Angel Zúñiga, el escritor catalán, de paso en Madrid, actuó, espontáneamente, como intérprete.

Antonio Rodríguez de León, en un extremo de la rueda de Prensa, comentaba.

—Yo me explico que este hombre no sepa francés, idioma que, al fin y al cabo, no es universal. Pero debía saber el andaluz que, con toda seguridad, lo es.

Sin embargo, Gregory sorprendió a todos cuando, al despedirse de la rueda de Prensa, dijo en un español bastante aceptable para él:

—¡Muchas gracias!

BUTACA JUNTO AL TRAIOR

Jesús Tordesillas cuenta algo muy regocijante y que demuestra cómo a veces el público in-

genio entra en la trama de las películas.

—Era durante la "première" de "Locura de amor". Tordesillas, embutido en su "smoking", presenciaba la proyección en el patio de butacas. Junto a él había una señora que todo era ojos para la película. Cuando el traductor don Filiberto de Vere actuó, manipulando cartas y haciendo otra serie de trastornos, como elemento de la corte flamencita, la señora apretó los dientes, diciendo:

—¡Canalla!

Y aconsejaba a la protagonista:

—No la tomes, ¡no lo creas! En la pantalla estaba Tordesillas con su soberbia caracterización. A esto la dama, por un involuntario reflejo, volvió la cabeza y se encontró junto a sí al actor cuyo rostro reflejaba entonces el plano. El susto fué momentáneo. Pegó un salto y exclamó:

—¡Ah!

—Yo—dice Tordesillas—me acurrugué en mi butaca ansioso de que se abriera el suelo bajo mí. Tanto miedo me dió la butaca señora.

NADA DEL "NADAL"

Se ignora todo lo relacionado con el Premio Nadal. Rafael Vázquez Zamora se defiende de cuantos concursantes le asaltan por ahí, inquiriendo informes.

El escritor ha dejado de frecuentar sus cafés acostumbrados. Encontrárselo es cosa fortuita. Y, además, no se le puede llamar por teléfono, porque en previsión de estas ocasiones, Rafael decidió no instalarlo en su casa, aunque tuvo posibilidades de hacerlo.

Hasta ahora el representante de "Destino" en Madrid se escudaba en que no conoce el resto de las novelas presentadas. Esta vez no quiere, porque, según él, no puede anticipar nada. Se dice, no obstante, que otra vez será una mujer la que se lleve el codicillo del premio.

¡Qué le vamos a hacer! También en la literatura van a hacer pie las fórmulas de cortésidad. ¡Las mujeres, primero!

EL "ELISENDA de Moncada", PREMIO DE LAS SEÑORAS

FUE MANEJADO POR SEIS ESCRITORAS AMAS DE CASA

LIBERATA MASOLIVER va a ser abuela, ha escrito veinticinco novelas y sabe tocar el contrabajo.--Para no estropear las veladas familiares



En el centro, doña Liberata Masoliver, a la que acompañan su esposo, en pie, con la mano sobre el hombro de la novelista; su hija, a la derecha, riendo alegremente, y varios periodistas y amigos de la señora Masoliver. La fotografía fué tomada durante la cena del "Elisenda de Moncada". (Foto Hortolá.)

DOÑA Liberata Masoliver es una mujer encantadora; si viviese en Madrid y no en su estúpida y alegre torre de San Cugat, habría que hacerse amiga suya por el puro egoísmo de beneficiarnos de su prodigiosa acción sedante. Ni en el momento de escucharse ganadora del premio "Elisenda de Moncada" perdió su calma, la serenidad y la sonrisa de ama de casa cordial. Nos recibió a todos como si estuviésemos felicitándola por su onomástica. ¡Su poco favorecedora onomástica!

—Pues mire, Pilar, con lo de Liberata, todavía debo considerarme casi con suerte. Figúrese que hubo una terrible discusión entre padrino y madrina, y mi padre zanjó la cuestión: "Se llamará el santo del día." Los otros dos eran Prisca y Canuta.

Y lo cuenta divertida, en el mismo tono que podía explicarme su secreto de las yemas de San Leandro o el capón asado con ciruelas claudias. Es una sencillez la suya que no hay forma de hacerle perder. Habla de literatura sabiendo muy bien el terreno que pisa, pero sin pedertería alguna, como si Baroja,

Balzac, Hemingway, Cela, Gironella o Delibes fuesen vecinos suyos de las torres cercanas y charlase con ellos de jardín a jardín, mientras riegan las plantas.

—¿Es verdad que sabe tocar el contrabajo?

—Mi casa es un poco el "Vive como quieras" de aquella película. Mi marido, que tiene una industria de maquinaria, es apasionado de la música moderna y toca la batería; mi hija toca muy bien el piano, y mi yerno, el contrabajo; si alguna vez no está él en casa, me pongo yo en sustitución suya, para no estropearles la velada. Las madres de familia tenemos que aportar nuestra buena voluntad aunque sea para una cosa tan inesperada como tocar el contrabajo, ¿no le parece?

—¿Cómo se le ocurrió escribir novelas?

—Viví hasta los veintinueve años en Sabadell, y al salir de allí me encontraba un poco sola y sin ánimo de emprender nuevas amistades, porque nunca fui muy aficionada a ese tipo de tertulia femenina en torno al crítico menudo, sin malicia, pero

aburrido a la larga. Por eso siempre leí mucho, y mi primera novela la escribí por apuesta conmigo misma; había terminado la lectura de una que me pareció pésima, y me propuse escribir otra mejor. Fue un fracaso, mi obra resultó cómicamente mala; pero le encontré gusto a aquel entretenimiento, y de entonces acá he escrito ya veinticinco. Ahora, en realidad, lo hago por mi hija, que disfruta muchísimo leyéndolas. Las escribo con mucha rapidez; generalmente, en las vacaciones veraniegas, no tardeo nunca más de un mes en darles fin; luego, "las pongo en colada".

—¿Qué es eso de "poner en colada" las novelas?

—Verá; las guardo dos o tres años, y cuando vuelvo a leerlas, todo lo malo de ellas cae por su mal peso. Entonces comienzo a corregir. Tenga en cuenta que yo he de trabajar mucho mi buen castellano, porque para los catalanes es más difícil, y, además, en mí se da la circunstancia de que me eduqué con monjas francesas y he de batallar contra todo posible galicismo.

Luego me habla de los habi-

tuales problemas y orgullos de ama de casa.

—Me gustaría que viese el ajuar que le estoy haciendo a mi nieto.

Y del nieto pasa a esas dos docenas de temas familiares que forman el mundo queridísimo y habitual de casi todas las mujeres españolas. Posiblemente, Liberata Masoliver está llamada a aportar a la novela española de hoy ese ángulo justo de la mujer española: seria, sensata, sensible, sin complicaciones intelectualistas, sin "snobismos" ni tremendismo; pero sin gazmoñería ni soluciones rosadas.

—Es muy valiente describiendo soluciones clave—me ha dicho un miembro del Jurado.

Y no podemos seguir adelante sin hacer mención a la particularidad de este Jurado formado por mujeres casadas: María Fernanda Nadal, Carmen Conde, Susana March, Ana María Matute y María Díaz Plaia, que, además, batieron el récord español de velocidad en la votación.

—Para que digan los hombres que somos unas habladoras.

—¿Usted ha hecho alguna vez poesía?—pregunto a doña Liberata.

—Sólo dos poemas religiosos.

El fotógrafo desea hacerle una foto "escribiendo".

—¡Dios me libre! Escribo siempre en la cama, con los papiotes puestos.

María Fernanda Nadal aprovecha un silencio entre pregunta y respuesta para entregar a la premiada el cheque de las 25.000 pesetas, y la cara del marido de la afortunada novelista resulta el incidente cómico de la jornada. Don José, que se le ve muy acostumbrado a manejar cheques con abundantes ceros, siente un extraño rubor.

—¡Por Dios!, deje usted eso...

Se le ve nervioso y tan incómodo como si le hubiésemos pescado con el dedo dentro del azucarero.

—¿Qué va a hacer con este dinero?

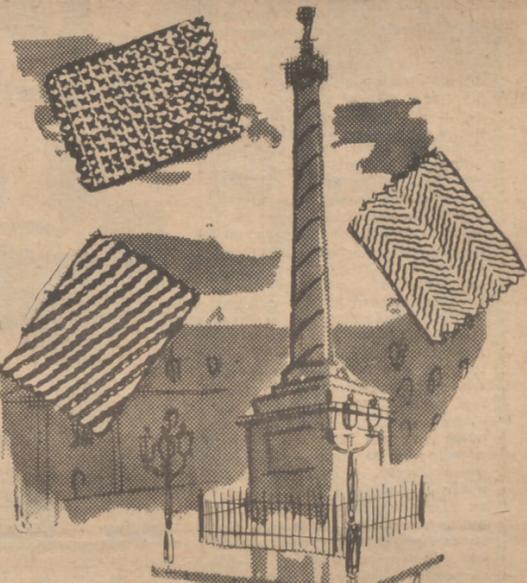
Doña Liberata lleva bastante más de las 25.000 pesetas en las poquitas joyas que luce en este momento. Y contesta, sonriendo:

—Quizá me marche a Guinea. Allí se desarrolla la acción de "Efun", la novela premiada. ¿Por qué no se viene usted conmigo? Podría escribir unos artículos preciosos para su periódico.

Pilar NARVION



He aquí un sencillo modelo de entretiempo para la próxima primavera, diseñado por Basta y presentado recientemente en París. (Foto Cifra.)



Las más bellas telas para la actual temporada.

También SATINES • FAYAS • TULES etc. para VESTIDOS Y TRAJES DE FIESTA

¡Piense que su modista también necesita tiempo...!



Muestras y envíos a provincias MAYOR, 1.—MADRID

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A MARIA S. G.

Razonablemente piensa usted. De ser cierto que está enamorado, no debiera importarle lo que decir pudieran, y en lugar de esperar una contestación de usted para romper sus relaciones, hubiera empezado por dejar él su noviazgo para tener su libertad para oírsele. Desengañese, amores que admiten consolarse con otros no son ni entrañables ni para confiar en ellos.

Y pasemos al otro muchacho, el que a usted le gusta. Esforzándose, podría usted ser más simpática y agradable, no le quepa duda. Reconocer su defecto es haberlo vencido en parte. Ponga gran atención e interés en todo cuanto él le diga, escuchándole con la máxima atención, y haga lo mismo cuando esté en una reunión y hable con los asistentes. Esto gana ya simpatías. Cuando el tema de conversación sea algo que no comprende, por no haber estudiado mucho, etc., guardando un silencio cortés y atendiendo, pese a todo, con una sonrisa, no hará nunca el ridículo.

Domine su genio, sobre todo cuando con su pretendiente esté, y recuerde que femineidad es sinónimo de suavidad y paciencia. Adoptando esta táctica verá cómo sus relaciones siguen por mejores cauces y se hace

posible ese noviazgo que tanto desea.

Podrá lograr impedir, total o parcialmente, la transpiración de las axilas si tiene la precaución de lavárselas tres o cuatro veces al día con agua en la que habrá disuelto un par de cucharadas soperas de bicarbonato por cuarto de litro de agua. Después, una vez secas las axilas, por medio de un paño fino de hilo o un algodón, humedézcaselas con alcohol, y a continuación se aplica los siguientes polvos:

Talco, 60 gramos; azufre, 60 centigramos; óxido de zinc, 10 gramos; bióxido de titanio, 10 gramos; tanoformo, 20 grados; antrasol, 40 centigramos.

CONTESTACION A A. T.

Hace mal en dejarse avasallar de esa manera por los celos, hija. Significa una falta absoluta de confianza en su novio, y si él le ha probado siempre merecerla, es casi un pecado lo que usted comete contra su cariño. En la vida hay que saber tener fe, sobre todo en los que amamos, y sólo así poetizaremos la existencia. Si su novio la quisiera tan poco que deseara traicionarla, etc., nada le impediría desde ahora mismo romper sus relaciones.

Si desea usted ser feliz y que lo sea su novio ha de cambiar usted mucho. La dicha y el amor son como dos copas de fi-

nisimo cristal tallado, y para la que los celos son como guijarros que van estrellándose furiosamente en su superficie. Si usted no puede evitar sentirlos, sí puede evitar demostrarlos. Aprenda a esconderlos, a cerrarlos en lo más profundo de su alma. Los hombres acaban odiando a las mujeres que, no respetando su amor, les martirizan y convierten en un infierno sus vidas. Cada vez que una duda la asalte y sienta deseos de exponérsela a su novio, muérdase los labios y calle. Pronto observará que el cariño de su novio aumenta. ¡Se anhela tanto hallar paz, y comprensión, y ternura y confianza junto a la que se quiere!

Pero no acaba aquí lo que debe usted hacer. Puede ser, como usted supone, que su excitado sistema nervioso haya alterado su estómago, pero también pudiera haber sucedido al revés, que presentándose una dolencia en su estómago, ésta hubiera excitado sus nervios hasta producirle la alteración actual. Conviene que consulte al médico, le diga lo que le sucede con el estómago y también el constante desasosiego nervioso que siente por todo. No es necesario le diga que se manifiesta particularmente en tormentosos celos. Digale que es un estado nervioso inexplicable por todo y ante todo, que le hace discutir con los que quiere, que no le deja dormir, etc. Es po-

sible que con un pequeño tratamiento suavice sus nervios, y entonces mucho menos difícil le será ya sofocar esos recelos que, si no se corrige, presiento será la muerte para su amor.

CONTESTACION A MARY - LI

La confitura de cabello de ángel es excelente, y con esas dos calabazas que le han regalado podrá prepararla perfectamente si al pie de la letra sigue mi consejo.

En una olla bien cubierta de agua ponga las calabazas partidas y durante una hora las deje cocer, refrescándolas después. Desprende el cabello de la cáscara, valiéndose de una cuchara de madera, y échela en agua fría por espacio de ocho o diez horas, cambiándole el agua dos veces; transcurridas éstas, desprenda la semilla del cabello, escúrralas apretándola con las manos y lo pesa. Con igual cantidad de azúcar en peso, colóquelo en un perol, y le añada un ramito de canela y la piel de un limón grande cortada a trocitos muy delgados. Cuando tenga un punto acaramelado lo saca. No ha de dejar de remover mientras el cabello de ángel con el azúcar cuece.

No ha sido ninguna molestia para mí darle esta receta, querida.

Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141. Madrid.



LO QUE ENUNCIAMOS SOMOS

Por Luis Alberca y Guillermo Gutiérrez Casabeca

RESUMEN DE LO PUBLICADO.

A bordo de un cañonero, a cuya dotación pertenece, regresa de Guinea el oficial de Marina Alberto, profundamente enamorado de su novia, la argentina Mirta Pontoni, que ha prometido esperarle en Cádiz y con la que piensa contraer muy pronto matrimonio. Al llegar a la ciudad andaluza, quien lo recibe es su primo Julio Lozano, enterándole de que Mirta y él se aman y van a casarse, ya que no mediaba ninguna promesa entre la muchacha y Alberto. La connotación moral sufrida por Alberto es terrible y le lleva a desinteresarse de todo, entregándose al vicio; conoce a una bella y simpática muchacha llamada Susana, y a causa de ella traiciona a su mejor amigo, y termina por darse de baja en la Armada, marchando a Francia, donde lleva una vida nomada y miserable, y, finalmente, vaga por Marsella, y se enrola como marinero, con el nombre de José López, en el barco "Bommee", llegando a Argel. Y allí conoce a una bella mujer llamada Sora, que le complica en un negocio de contrabando, ofreciéndole un pasaporte si quiere actuar en América para la banda; pero Alberto se niega a participar en esos delictivos manejos. Mas en una lucha fortuita mata a un hombre y no tiene otro remedio que huir a América. Una vez en Nueva York, sin dinero ni conocimientos, tiene que colocarse como vendedor de mariscos en la playa de Long Island, gracias a la mediación de una simpática pareja compuesta por Katie y Richard; pero la mujer muestra un vivo interés por Alberto, y éste se marcha y trabaja conociendo con un tal Gus, con el que lleva una vida errante por el barrio negro de Harlem, donde se relaciona con una cantante llamada Emily, y finalmente se coloca como acomodador en un cine; mas termina por ponerse en contacto con un tal mister Grubb, y acepta dinero a cambio de la promesa de viajar por los Estados Unidos y recoger ciertos paquetes misteriosos. Mientras tanto, Emily recibe carta de una hija suya llamada Fanny, que estudia en París y se traslada a Londres para pasar las vacaciones con una amiga suya hija de un diplomático. Emily y Alberto se aman, y el segundo inicia un viaje para el punible negocio con Mr. Grubb, y su regreso coincide con la llegada a poder de Emily de otra carta de su hija en la que ésta solicita que le sea revelado el secreto de su nacimiento. Los viajes de Alberto le separan de Emily, quien se entrega a las drogas y muere. Su hija Frances llega a Nueva York e interviene en las pesquisas policíacas iniciadas para descubrir a los traficantes de opio, y que llevan a sospechar de mister Grubb.

CONTINUACION (31)

—¿Viene a estirarse la piel, o quizá a que le ondule el cabello?

Luego los dos se echaron a reír:

—Ninguna de las dos cosas. Vengo simplemente a que me abonen una factura algo confusa, señorita...

—Frances, Frances Sullivan —aclaró la muchacha.

Tuvieron tiempo de charlar. El asunto que retenía a Alberto debía de ser de difícil resolución; cuanto a Frances, no tenía prisa ni explicó a qué era debida su presencia en aquella sala reservada.

Alberto tenía en sus manos un libro sobre los Estados Unidos. Ella le dirigió una mirada furtiva.

—¿Le gusta? —preguntó señalándolo.

—Sí.

—Yo creo que el escritor desconoce realmente el alma del tipo americano —opinó.

—¿Por qué?

—No es objetivo en sus descripciones, sino que antes de

trasladar al papel lo que ha existido, lo tamiza por su criterio, por sus convicciones, y ya no es igual...

La contemplaba con admiración:

—¿Es maravilloso! Acaba usted de definirme ampliamente algo que yo sólo intuía.

Frances sonrió incrédula:

—¿De veras? Le advierto que no he hablado para buscar sus elogios sino porque me apasina la literatura. Además, poseo cierto sentido crítico que... —hizo una pausa; luego prosiguió alegre ante la evocación—: Recuerdo que en el colegio corregía siempre cualquier falta en

firme, ni había sido capaz de juicios rotundos.

Se fijó en su cara pensativa. Era guapa. Tenía las facciones delicadas y en sus ojos castaños brillaba una lucecita burlesca.

Le oyó decirle:

—Cuando publique su libro, lo leeré. Si conozco entonces su dirección, no dejaré de escribirle diciéndole lo que me haya parecido.

Sintió ridícula su pretensión de editar alguna vez aquellos apuntes. Era la primera vez que esa idea, que venía halagándole desde hacía mucho, no le proporcionaba satisfacción, sino malestar.

—No sé si me decidiré a publicarlo.

—Es una lástima... Siento verdadera curiosidad por conocer su punto de vista sobre mi país. Usted no es americano, ¿verdad?

—Soy español.

—¿Español? Ahora deseo doblemente conocer esa obra de que me ha hablado.

Le pareció una deserción no ofrecerle, o quizá fue que también él deseaba conocer la opinión de la muchacha.

—Puedo enviarle mis notas

—Han hablado bastante ustedes dos, ¿verdad? —preguntó Mr. Grub, tableando sobre el escritorio.

—Sí.

—¿Ha tratado de indagar en la vida particular de usted?

—No. Hemos hablado sobre libros. Le he dicho que estoy escribiendo algo sobre los Estados Unidos. Esto pareció interesarle mucho.

Mr. Grub aprobó con el gesto.

—¿Ha tratado de saber qué hacía usted en una sala de un Instituto de Belleza?

—Le expliqué que venía a dilucidar ciertos extremos sobre unas facturas.

—Muy bien! A la salida de mi despacho convendrá que no se crucen ustedes.

No hablaron más de aquello. Mr. Grub tenía que darle amplios detalles del modo de actuar en Los Angeles, donde próximamente llegaría una nueva remesa de estupefacientes.

Frances fué introducida en el despacho de Mr. Grub.

—¡Buenos días, Lucius! —saludó risueña.

El se levantó dirigiéndose a su encuentro. A mitad del camino se estrecharon las manos.

—¿Cuándo has vuelto de tu

Ella quedó desorientada con la aclaración; luego dijo por eludir una respuesta:

—No me queda más remedio que reconocer tu omnipotencia.

—¿Por qué mentiste?

Frances se encogió de hombros:

—No lo sé. A las mujeres nos gusta mentir a veces sin un motivo.

—No te resulto agradable, ¿verdad?

—¿Qué tontería! Si no me lo resultases, creo que nada me obliga a dejarme acompañar por ti.

—¿Es cierto eso? —preguntó mirándola a los ojos.

Ella no desvió la mirada. Se daba cuenta de que, según acusase en el gesto inquietud o sorpresa por la pregunta, Lucius confiaría en ella o no.

—No te entiendo —murmuró aparentando una suave confusión.

—Te pregunto si es cierto que nada te obliga a dejarte acompañar por mí.

Frances miró al suelo elevando ligeramente las cejas.

—Bien —dijo como si se sintiese realmente ofendida—. Me parece que tienes demasiada

Sus ojos acusaban pasión desahogada...

—Quiero que vengas a vivir conmigo. Mi posición es inmejorable. No te fallará nada. Te garantizo que haré cuanto esté en mi mano para que seas feliz. Me gustas, Frances, te deseo...

Hubo un corto silencio. Frances meditaba las palabras que había de decir.

—Quieres que lo piense, ¿es eso?

—Sí.

Frances recogió su bolso, que había dejado sobre la butaca.

—Bien. Te prometo pensarlo. Antes de salir la besó en la boca.

—Esperaré tu aprobación con paciencia.

—¿Y si me niego?

—Entonces preferiría no verte nunca más.

—Está bien.

Y salió.

Por la galería, maquinalmente, se resregó la boca con la mano, y el guante quedó manchado de carmin.

...

Antes de tomar el avión para Los Angeles, Alberto se dirigió a la calle Gatorce con su manuscrito bajo el brazo.

Frances le abrió la puerta. Vestía una falda plisada y una blusa blanca con el escote en forma de uve.

—¡Usted! —se asombró, ocultando su alegría, y le hizo pasar con toda confianza.

El piso era reducido. Consistía de una sola habitación, transformable durante la noche en dormitorio, la cocina y el baño.

Sin embargo, el aspecto de aquella pieza era agradable. Tenía cortinas alegres, de colores vivos y vasos con flores colocados por encima de los muebles.

—Le traigo mis apuntes, como le prometí —dijo Alberto, mientras miraba a su alrededor.

Ella le señaló el diván:

—Siéntese, ¿quiere?

Luego arrastró un pequeño burete cerca de él.

—¿Son éstos los apuntes que me prometió? —preguntó, mirando el paquete que él llevaba bajo el brazo.

—Sí —dijo, y se los entregó.

Frances era impaciente. Involuntariamente se puso a repasarlo.

—Preferiría que lo lea cuando me haya ido.

Le sonrió, mirándole:

—Perdóneme. ¿Tenía tantos deseos de que me lo trajese?

Volvió a liarlo cuidadosamente y lo guardó en un cajón de la librería.

—Creo que mañana podré darle mi opinión.

A Alberto le halagó aquella premura por leerlo.

—No podrá ser, y lo siento, Frances. Salgo para Los Angeles esta misma noche.

Tardó un segundo en contestar.

—Bien. Entonces hablaré a su vuelta, ¿no es así?

—De acuerdo.

—Espero que en sus apuntes no habrá censuras ni elogios; tengo la impresión de que en ese aspecto es usted todo lo contrario que yo.

La escuchaba con gusto. Era original el contraste de su actitud dulcemente femenina y la precisión cortante de sus palabras.

—Me gusta en seguida formarme un juicio acerca de las personas que conozco. Igual me sucede con las cosas.

El preguntó, divertido:

—¿Cuál es el juicio que ha formado respecto a mí?

Y esperó que replicara con un tópicos.

Ella cruzó una pierna sobre otra, abarcándola después con los brazos.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial barcelonesa Luis de Caralt.)



las composiciones de mis discípulos.

—¿Le gusta escribir?

Ella rió:

—¡Oh, no! Sería incapaz de hacer como es debido un relato o una poesía; sin embargo, advierto en seguida cualquier error en los trabajos de los demás... Eso debe ser porque poseo un espíritu minucioso y desapasionado.

Alberto miraba pensativo el libro. De pronto confesó levantando la cabeza:

—Yo estoy escribiendo una obra sobre los Estados Unidos. Los ojos de Frances acusaron su admiración.

—¿Eso es magnífico!

—Por lo menos resulta distraído.

—Una obra de ese género no puede hacerse por distracción, sino por necesidad de dejar apuntadas todas las sensaciones... A mí me gusta escribir solamente para repasar mucho tiempo después lo escrito... Estoy convencida de que las cosas, las ideas, las personas, nos parecen distintas conforme cambia nuestro estado de ánimo. Y el estado de ánimo cambia siempre al paso del tiempo.

Decía todo aquello sencillamente, mirando por la ventana a través de sus transparentes visillos, hacia los árboles de la avenida.

El advirtió que, a pesar de la facilidad con que exponía sus ideas, de la seguridad con que hablaba de sus pensamientos, no había en ella suficiencia alguna. De todos modos, no simpatizó con esa seguridad, quizá porque en el agitado discurrir de su vida nunca se había sentido

cualquier día, si verdaderamente desea leerlas.

—¡Encantada!

—Con una condición, claro.

—¿Y es?

—Que me dirá exactamente su opinión sin paliativos.

—Se la hubiera dicho de todas maneras. No sé fingir.

Se levantó y fué a mirar por la ventana:

—Sus asuntos no se resuelven con facilidad —le dijo de espaldas a él, pensando que nadie realmente sospechoso visitaba aquella mañana a Mr. Grub.

Alberto se fijó en sus piernas. Tenía el tobillo fino, la pantorrilla suavemente modelada. Su vestido, ajustado a la cintura, se ceñía en las caderas acusando su redondez.

Se abrió la puerta de entrada. El botones invitó a Alberto a seguirle.

Cuando entró en el despacho de Mr. Grub, advirtió que le miraba con cierto nerviosismo:

—¿Conoce a esa señorita que estaba con usted?

Le sorprendió el tono de la pregunta.

—¿Qué si conozco...?

—Sí. ¿Han venido juntos?

—No. Entró de improviso y no me dijo a quién esperaba.

Mr. Grub llamó a su secretario; un segundo después se personaba en el despacho.

—Atienda a la señorita que aguarda en la sala particular. Entérese de cómo ha llegado hasta ella, pero sin decirle que yo conozco su presencia, ni darle a entender que ha cometido una falta. Cuando el señor Lozano salga de aquí, la hace entrar inmediatamente.

—Sí, señor.

Inclinó la cabeza y se fué.

viaje?

—Ayer por la tarde.

—¿Te fué bien?

—¡Estupendamente!

—Creí que pensabas telefonarme para advertirme tu regreso.

—Sí. Eso pensé primeramente, pero como hoy vine como cliente, aproveché después para hacerle una visita de amiga.

—¡Gracias!

Fueron hacía el tresillo y Frances tomó asiento en un sillón.

—¿Estarás ocupada esta noche?

—Sí.

—¿Una cita con ese proveedor nuestro que esperaba en la sala?

—¿Cómo sabes que hemos estado juntos?

—Yo lo sé todo.

—Me parece una pretensión demasiado rotunda, ¿no crees?

Sonrieron. Los dientes de Lucius Grub eran algo oscuros; ella lo observó con repulsión.

—¿Sé también que no has salido de viaje, Frances.

confianza en el poder de mi dinero...

A Mr. Grub debió tranquilizarle la respuesta, porque su aire un tanto indagatorio cambió.

—No te enfades, Fanny. Te he hecho esa pregunta porque llevo haciéndomela yo desde que te conozco. Me parece muy joven, muy bonita, muy inteligente para que un hombre maduro como yo, sin grandes atractivos, te seduzca.

Se encogió de hombros.

—Claro que depende de lo que lames seducción.

Hubo una pausa. Lucius, pensativo, la miraba fijamente, sin verla. De pronto propuso:

—Vamos a cerrar un trato, Frances. Prométeme pensar lo que voy a plantearle sin poner mal gesto ni verte obligada a escandalizarte. Opino que eres una mujer entera y lista. No quiero andar con rodeos ni medias palabras. ¿Me prometes que lo pensarás?

—¿Por qué no?

Lucius la cogió una mano.

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 22

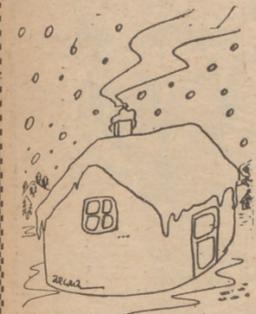
HORIZONTALES.—1: Repáralo. Anacoreta. Caprote. 2: Mayestático. Mesurado. Cazoleta.—3: Che. Fia. More. Cl. Sopor. Foco.—4: Sena. Pa. Cenotafio. Coteja. Na. 5: Desenerdeste. Dote. Rro. Bonzo.—6: Coria. Cerco. Ca. Loco. Malvada.—7: Chi. Cu. Caminero. Cipro. Sedoso. 8: Querétaro. Lamason. Cure. Si.—9: Ramonea. Ca. Ni. Remotísimo.—10: La. Mirada. Camama. Ve. Mono.—11: Cachazudo. Veta. Turiferario. Pla.—12: Ma. Ma. Ceres. Cate. Ne. Jabono.—13: Remoqueite. Hortera. Cercana.—14: Nade. Baso. Caquis. An. Si. Peca.—15: Nacionalismo. Motete. Nominates.

VERTICALES.—a: Remachese. Cochiguera. Camarero. b: Payés. Naderia. Remolacha. Módena.—c: Hatalla. Sot. Cutanea. Zumaque. Cio.—d: Loti. Parecer. Bo. Mado. Tebana.—e: Como. Descoca. Ra. Ce. Solis.—f: Ana. Te. cete. Mi. Cadáveres. Mo.—g: Come. No. Cabote. Te. Horca.—h: Resucitado. Románica. Catequismo.—i: Tio. Flótele. Son. Matutera. Te.—j: Do. Cocl. Mari. Ana. k: Ca. Socorro. Procure. Fenecer.—l: Picapetro. Ma. Removera. Casino.—m: Roza. Ja. Vase. Ti. Riujana. n: Telefo. Bondadosísimo. Bo. Peña.—ñ: Taconata. Mono. Mono. Calés.

PASATIEMPOS para usted

Versos para felicitar las Pascuas

SABEMOS que numerosas personas carentes de estro y de musa están preocupadísimas ante su incapacidad para felicitar las Pascuas en verso. Por eso hoy, en lugar de escribir tonterías, llenamos este pedazo de periódico con composiciones alusivas a tales fechas. Enhorabuena.



PARA VENDEDOR DE MECHEROS

Felices Pascuas, pillín,
y más feliz año nuevo:
¡a ver si se acaba el fósforo
y se imponen los mecheros!

PARA SEÑORITA MONA

Guapísima Mari Loti,
rosa de pátmini;
que tengas felices Pascuas
y que cuando llegue abril
no te salgan esos granos
tan feos en la nariz,
que todas las primaveras
te atacan con frenesí.

PARA SEÑORA ANCIANA

Ya ve lo que son las cosas,
querida doña Venancia:
usted, que es infatigable
a la hora de dar la lata
con sus tos y su reuma,
con sus dolores de espaldas,
va a entrar en otro año
más sana que una manzana.
¡Felices Pascuas, señora!
¡Señora, felices Pascuas!

PARA NIÑO DE PECHO

No llores más, criatura,
que pareces un becerro.
O te callas o no llegas
con salud al año nuevo.

PARA SEÑOR MAYOR
Felices Pascuas, amigo
don Vicente Fru y Muñoz.
Le deseo buena suerte,
que se le cure el riñón,
que le toque el premio gordo,
que no le pille un camión,
que su señora adelgace
y que su niño mayor
sea pronto un abogado
con pleitos al por mayor.

PARA BOMBERO
Pocos fuegos, mucha agua,
algún aumento de sueldo,
un boleto de catorce
y algo más que no recuerdo,
quiero que te traiga el año,
mi buen amigo bombero.

Como para muestra basta un botón, no alargamos más los modelos de felicitación. Con ellos se puede felicitar, prácticamente, a todo el mundo, pues el más lerdo puede sustituir con un poco de buena voluntad lo que no encaje; así, donde dice "don Vicente", se puede escribir "don Abundio", y donde decimos "señorita mona", puede decirse "señorita simpática".
¿De acuerdo?

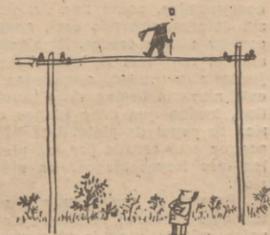
AZCONA



—¿Qué quiere, señora?, a fuerza de vivir entre estas ruinas...



—¿Quiere decirme, enfermera, si he aprobado el examen para guía alpinista?



—Voy por el hilo del telégrafo y así llego antes.



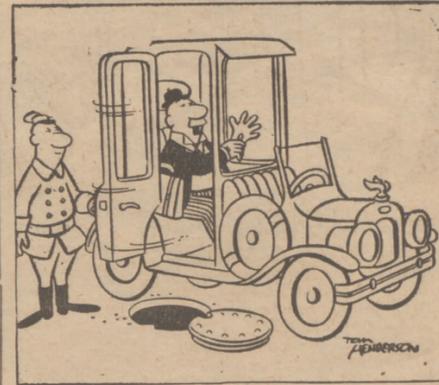
—¿No crees que ha llegado ya la hora de que me compres el abrigo de visón?



Sin palabras



—Adoro estos bailes llenos de ritmo.



—No, no, mi querido José. No cuente usted con un aumento de sueldo.



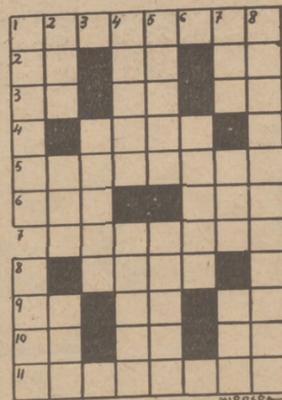
—¿eso te pasa por dejar la ventana abierta en estas noches de otoño!



Sin palabras

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.173



HORIZONTALES.—1: Amlletero.—2: Quejido. Símbolo químico. Forma del pronombre.—3: Interjección. Al revés, dativo del pronombre. Símbolo químico.—4: Pueblo de Valencia.—5: Villa de España donde se encuentra el manicomio nacional.—6: Agarradera. Cuerpo celeste.—7: Trabajoso.—8: Novillo.—9: Nota. Cuatro. Nombre de letra.—10: Al revés, camina. Nombre de letra. Pico de los Alpes.—11: Soliloquio.
VERTICALES.—1: Cada una de las tribus de Berbería que habitan en la región del Atlas. En Marruecos, estandarte.—2: Persona que cuida a un niño. Demostrativo. Terminación numeral.—3: Comilona.—4: Ciudad de Jaén. Nombre de caudillo rey de Suecia.—5: Varilla del cohete. Famoso compositor francés.—6: Reverberación del sol.—7: Licor. Llamada de auxilio. Famosa obra de Giovanni Padini.—8: De la naturaleza del hueso. Nombre de mujer.

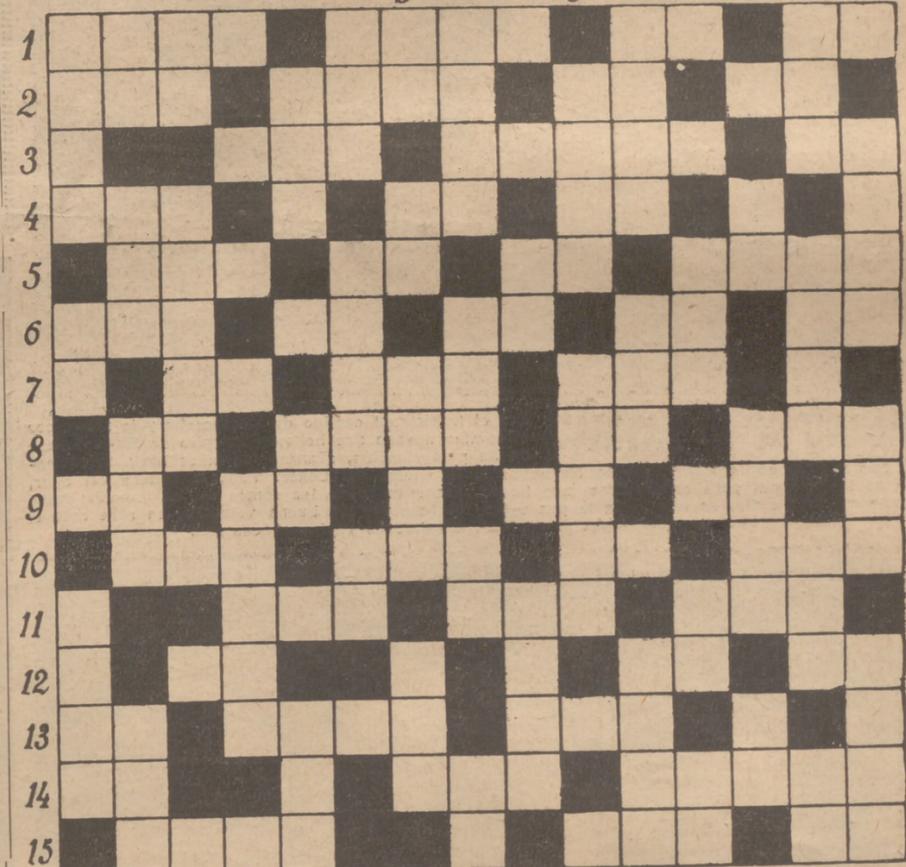
SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.172

HORIZONTALES.—1: Galólogo.—2: Ru. Rr. Od.—3: aN. Eo. Lo.—4: Mata.—5: Isidoro.—6: Lis. Isa.—7: Lapidar.—8: Loma.—9: Er. SA. CC.—10: Ni. An. Ea.—11: Entradas.
VERTICALES.—1: Cramil. Lene.—2: Aón. Sil. Rin.—3: Misal.—4: Oread. Posar.—5: Frotó. Imana.—6: Arida.—7: Bol. Osa. Cea.—8: Odón. Arucas.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 23

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Figuradamente, vano, ostentoso. Fastidio, molesta con exceso. Figuradamente, jardín delictoso. Materiales de alfilería quebrados o desechados.—2: Bebida medicinal que resulta del cocimiento ligero de una o varias hierbas. Condúzcaselo de un lugar a otro. Dícese de la persona o cosa que carece de gracia y viveza. Levanto.—3: Silaba. Madre Patria. Acción y efecto de discurrir, alegar causas y motivos. Figuradamente, marejadas, oleadas.—4: Perteneciente a cierta región española. Entrega. Costado. En Aragón, colmena vacía untada con aguamiel para que acudan las abejas. Repetido, dios de la risa. Coloca.—5: Tierra en que se cria cierta planta liliácea. En germanía, ladrón muy diestro. Hueco muy pequeño y sutil entre las partes de cualquier cuerpo. Desahogo, despejo.—6: Jardín con césped, flores y paseos. Cilindro con que se aprieta la carga del barreno. Ciudad de Chile en la provincia de Concepción. Adverbio que denota prioridad de tiempo o lugar. Familiarmente, abuela.—7: Camina de acá para allá. Hado o destino. Amaratado. Emplasto, bizma. Forma de pronombre.—8: Vidrio de un antejo. Calzado de cuero sin curtir usado por los indios de América (plural). Río del Afganistán. Cabo con que se templan las velas, aflojándolas o atesándolas hacia popa.—9: Número. Cierzo árbol. Planta. Parte correspondiente de soldados que en una quinta corresponden a una demarcación. Arrayán. Interjección.—10: Parte de los antiguos Estados Pontificios. Hueso del brazo. Centauro hijo de Ixion y de Nefele. Conjunto de ramas cortadas de los árboles.—11: Apócope familiar. Dinero que daba el rey diariamente a sus criados cuando estaba de jornada. Gracioso, festivo. Individuo de cierta secta religiosa.—12: Nota. En germanía, libertad. Alimento cotidiano. Negación. Fruto de cierto árbol semejante al limonero. Cada una de las leyendas contenidas en los Eddas.—13: Supremo consejo turco. En marinería, aro con que se sujeta la verga a su palo. Impúdica, procaz. Acude. Silaba.—14: Ninguna cosa. Forma de pronombre. Voz lastimera motivada por un dolor o pena. Capital de Honduras.—15: Perteneciente al contrato de arriendo. Dios egipcio. Enaltecida, premia su mérito.

Espele de fieltro fabricado con los primeros hilos del capullo de seda.

VERTICALES.—a: Agitada, cansada. Figuradamente, montón grande de algo. Nota. Clara, patente.—b: Nombre femenino. Duró hasta una época o tiempo determinado. Postigo de las ventanas. Figuradamente, el que comete acciones o profesa doctrinas propias de gente rrajada o desalmada.—c: Río de Siberia. Jugo lechoso que fluye de varias plantas y se solidifica al aire. Apócope familiar. Niega. Niega.—d: Letra griega. Existe. Silaba. Negación. Ayuntamiento de la provincia de Oviedo. Forma de pronombre.—e: Carne que crece en abundancia debajo de la barba. Interjección. Ciencia que trata del bien en general y de las acciones humanas. Nota. Antiguamente, malo, infeliz.—f: Insignia o estandarte. Composición poética pastoril. Cierzo carbón. Tratamiento antiguo.—g: Figuradamente, un estrechamiento a una cosa con otra. Dibujo en los jardines hecho con boj, arrayán, etc. Venga a verme. Parte casi plana del fondo de un barco junto a la quilla.—h: Río de los Estados Unidos. Insignia militar a modo de bandera pequeña (plural). Encarnado, muy encendido. Pedazo largo que se corta o rasga de una tela.—i: Grito deportivo. Silaba. Escaso, limitado. Letra. Acreditado, ilustre, renombrado.—j: Cierzo juguete para entretener a los niños de pecho. Península y región de Grecia. Conjunción. Silaba.—k: Idea o sentencia notable. Cierta variedad de cabras, gatos y conejos muy estimados. Preparación. Ruin, que escasea lo que debe dar (fem.).—l: Río español. Interjección. Condene y maldiga a personas o cosas tomando al cielo por testigo. Pintor español contemporáneo. Caballeriza. Apetito desordenado.—m: Contracción. Título de la nobleza de segunda clase en Aragón. Goma obtenida de un arbolito ebénaceo originario de Siria. Rendi al enemigo.—n: Tallo horizontal y subterráneo. Preocupado o entusiasmado ciegamente por una cosa. Que incurra en lentitud o demora (femenino). Emperador romano.—ñ: Caballo o asno de piel remendada o de varios colores. Que a todo replica sin respeto (fem.). Figuradamente, disimulo con que se disfraza la verdad. Arácnido que vive parásito sobre ciertos animales.



—¿Qué dulce melodía, querido! Nunca la había escuchado.



—No sé cómo voy a acabar hoy. Me siento nervioso.
—Toma estas píldoras. Te calmarán y te harán dormir.

JEROGLIFICO



Regalese Regala

¿Qué olvidaste en el equipaje?
Solución al jeroglífico anterior: La tenía averiada.



—¡Quietos un momento!

MUNDO *Ligero*



CAMINO DE LA NAVIDAD

Por el tradicional camino de la escarcha y la nieve, por el camino nevado que hollaron los pies de María y José en su peregrinación, avanzan los niños hacia la campana, que repica, en la víspera de la Nochebuena, la Gloria del Señor. Toda la belleza del agua, que se hizo cristal para conservarse más limpia, descansa sobre las ramas de los árboles; toda la dulzura de un día, en que reina la paz entre los hombres de buena voluntad, se abre ante el camino de los niños. A lo lejos, unas voces purísimas cantan...



ANGELES NIÑOS

Las voces de otros niños que, por unos momentos, toman apariencia de ángeles: ángeles rubios, ángeles gordos, ángeles sonrientes y ángeles serios. Este grupo canta, en la hora exacta de la Nochebuena, villancicos al Niño que nació para que ellos pudieran salvarse al ser hombres. Están serios y convencidos de lo trascendental de su misión. Quizá desafinen un poco, pero no importa. Lo importante en los niños—y en los ángeles—no es el tono de su voz, sino la pureza de su misión. Tienen un cierto aire de terminar de levantarse para entonar el villancico, porque en los niños es todavía sagrado el sueño. Con sus camisones largos y sus halos mal sujetos, componen un grupo de auténticos ángeles que cantan a coro abriendo la boca como si bostezasen. Pero su canto está tan despierto como su ilusión. Forman parte del coro de Navidad en el colegio de Santa Brigida, en Dublín, y son los más pequeños de la comunidad y las mejores gargantas ya. Seguramente en Irlanda, como en Berlín, entonarán la "Noche silenciosa, noche santa" que ha acompañado a todos los Nacimientos del mundo. Sus voces se elevan, también, purísimas. Quizá desafinen un poco...

Las manos de los niños dejan caer la nieve. La nieve cae de ellas como en un juego. Los niños poseen la ciencia inimitable de hacer, jugando, lo más profundo de la vida; la plegaria y la poesía. Las manos de los niños dejan caer la nieve sobre Nazaret. Y sobre Jerusalén.

Jerusalén, nevado, es puro "Nacimiento", pese a que el Señor sufrió, y no nació, en él. La nieve da siempre este aspecto a las ciudades, y si las ciudades son, como en este caso, recuerdo y fervor, la nieve nos hace volver, sin apenas darnos cuenta, a los recuerdos niños, cuando la ingenuidad de los pocos años cubre con estrellas de papel los cielos pintados. La nieve, con su blancura sin hollar, como una paloma del norte, da a las casas y a las calles—da a los perfiles distantes—un aire de irreal bondad. La nieve, tan cruel, no lo es tanto, y a veces resulta el único calor que en el mundo podemos encontrar.

Jerusalén, nevada, aparece en la lejanía como una pura inocencia. La inocencia de María, el dulce amor de José, y la gloria sacrificada del Redentor, conocieron también la nieve, cuando iban de puerta en puerta pidiendo un abrigo que sólo había de prestárselos la ruina generosa del portal. Caía del cielo, mansamente, la immaculada paz, sin rumores ni hosquedades, como una caricia. Así nieva siempre, y, cuando se muere sobre la nieve, es sin dolores, sonando casi, como aquel niño de todos los cuentos navideños, que se apagó, con su última cerilla. Ni siquiera esta muerte resulta triste, y Jerusalén, perdida entre la albura, tampoco. Apenas si uno piensa que los judíos temblarán, yertos, al lamentarse junto a su muro, o que los sagrados olivos perderán sus brotes bajo los copos, porque esta nieve la hemos visto muchas veces y sabemos que no es tal, sino decoración de molino, harina que unas manos caprichosas hacen volar sobre las montañas de arpillería y los ríos de papel de plata. Los "Nacimientos" son pura fantasía; la más bella, acaso, de todas, porque está creada por las plegarias de los que, aún, creen en la reverencia postrada de los tres Reyes Magos. La nieve de Jerusalén hace olvidar la gloriosa tragedia de la Pasión.

Porque es posible que la nieve, en Jerusalén, sea dolor y frío, pero, desde lejos, parece tan sólo dulzura; la blanca dulzura de la nieve, que se mira caer a través de los ventanales, mientras, en la chimenea, arden los leños del hogar. La nieve tiene siempre este contrapeso hogareño, esta lección de fidelidad íntima, aprendida de aquella familia que fue, sobre la nieve, llamando a puertas sin respuesta. Aún no había nacido el Niño, pero todo era júbilo en las alturas, presentimiento de clamor angélico, que los hombres se negaban a escuchar. Y la nieve alfombraba el duro suelo sobre el que marchaban los que nadie quería acoger. La nieve, entonces, supo de la mayor soledad. La blanca nieve que hoy, en los "Nacimientos", cubre el perfil de esa ciudad, donde las criaturas pudieron salvarse aprendiendo una lección sublime: la lección del amor y el perdón.

(Dibujo de "Serny".)

M. P. A.



SUENAN LAS DOCE

La noche cae sobre la Iglesia; los árboles se encienden como si las estrellas de Belén se hubiesen detenido en cada una de sus ramas. A lo lejos, transparente, la antigua, noble vidriera, conociendo la cruz, como colgada del camino de Santiago. Todo es paz en la noche y los ángeles cantan Gloria a Dios en las Alturas, y, en la tierra, las familias se reúnen, felices, como ustedes, lector, para postrarse de hinojos ante el Portal y pedir a Dios fuerza para las penas y gracia para las alegrías.